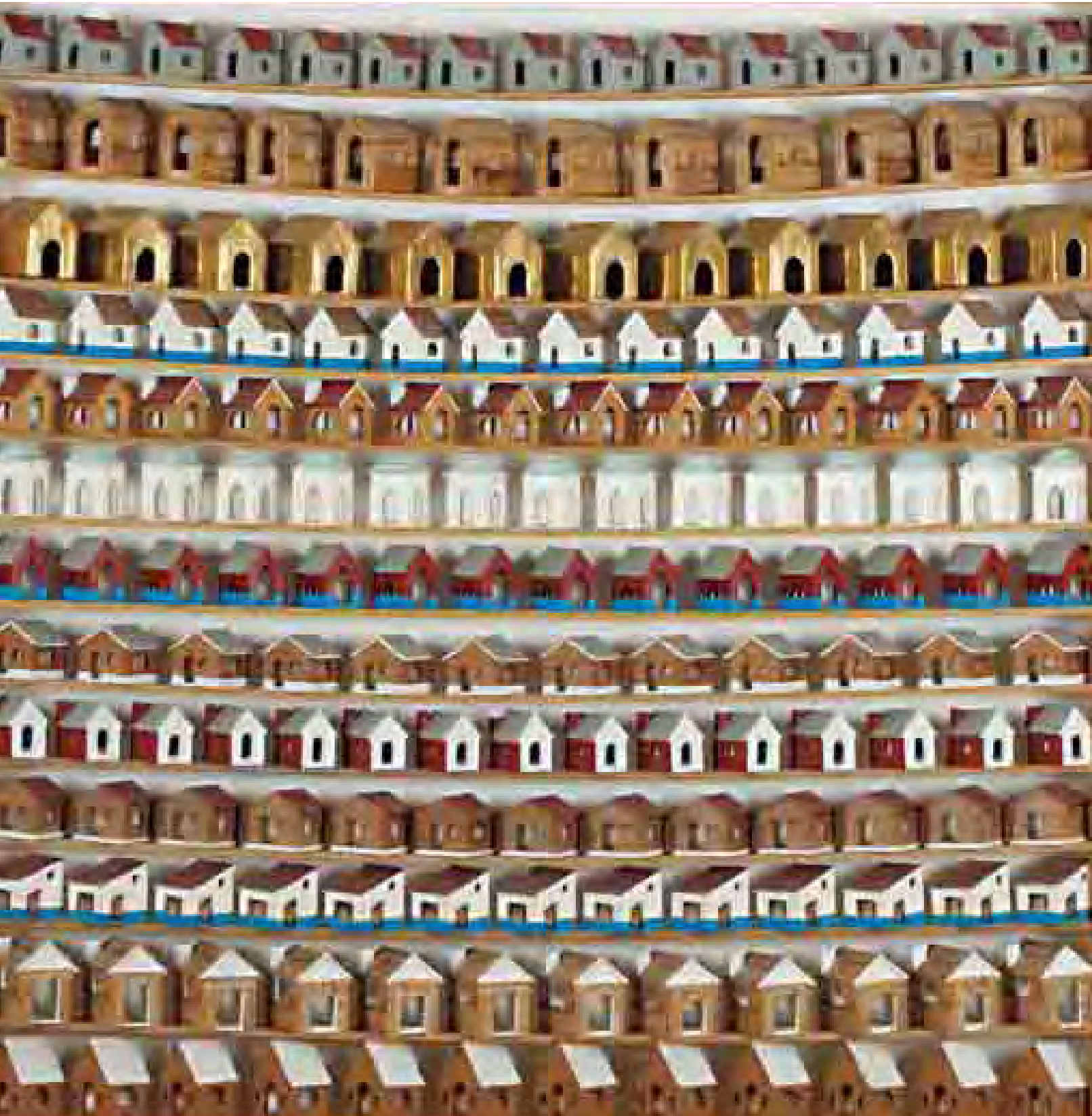


Pedro Friedeberg



PEDRO FRIEDEBERG ES UN NOMBRE QUE, UNA VEZ QUE uno lo ha escuchado, parece no olvidarse, quizá porque nos trae el recuerdo de un personaje sofisticado. La realidad es que su nombre formó parte de las grandes marquesinas del arte de los años sesenta y setenta, y de pronto dejamos escuchar de él y de su obra debido a que por voluntad propia se alejó de los eventos artísticos, del jet set y de las galerías, yéndose a vivir primero a Cuernavaca y después a San Miguel de Allende. Quizá ese alejamiento se deba a que él mismo perdió interés para explicarse a las siguientes generaciones y ante la ebullición de las nuevas propuestas. La falta de seguimiento y de estudios sobre su trabajo provocó que la presencia de la obra de un artista brillante cayera gradualmente en un vacío.

En los últimos cinco años esa ausencia se ha empezado a llenar; vuelven a estar presentes en algunas muestras y subastas de arte su famosa *Silla-mano* y sus abigarradas creaciones arquitectónicas que nos remiten a escenarios fantásticos. La obra de Friedeberg emana tanto de las páginas de la historia, de la literatura, el arte y la arquitectura universal como del espiritismo, del esoterismo, de leyendas medievales y rituales, lo mismo hindúes que aztecas, que se amalgaman bajo una sorprendente imaginación creativa. Desde joven fue amante de la lectura; por eso, gozó al encontrarse con la amplia biblioteca del Colegio Americano, al que llegó después de deambular por varias escuelas. Parece que el haber leído a temprana edad más de lo que le correspondía le acarreó problemas con maestros, y quizá también con compañeros, que muy posiblemente no lo entendían, pues sin querer lo que sabía lo situaba en una posición diferente a ellos. Debí acostumbrarse a ser diferente, así como a saber mantenerse sus propios intereses y



forma de ser. A su vocación hacia la arquitectura posiblemente se deba que los temas de su pintura se orienten a la creación y ambientación de espacios urbanos exteriores e interiores: fachadas y cuartos rectangulares, por lo general vacíos, suspendidos en el tiempo. Dentro de ellos su ingenio aflora en lo que ahí se contiene, en algo que parece estar a punto de

INFONAVIT DE LAS CUCARACHAS, 2006
ENSAMBLAJE SOBRE MIXTA • 110 X 110 CM
COLECCIÓN HERRERA-HARFUCH